

Sentimiento moral y la función de la simpatía en David Hume*Moral Sentiment and the Role of Sympathy in David Hume***Recibido:** 11 agosto 2025**Aceptado:** 12 septiembre 2025**Publicado:** 28 octubre 2025**Correspondencia:**y_rochel@unisimon.edu.co

Jesús Darío Pérez Sierra

Universidad Católica Luis Amigo, Colombia

jesus.perezsi@amigo.edu.co<https://orcid.org/0009-0006-8910-0367>Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.**Cómo citar:**

Resumen

Según Hume, la vida moral representa para el ser humano un orden que se debe tener y procurar sostener como una de las bases de todo quehacer en el hombre. La moral arraigaría en las impresiones como el lugar en el que podemos instaurar y percibir las acciones humanas, así, el sentimiento moral es algo que no derivaría de la razón, exponiendo lo que a juicio de Copleston y haciendo alusión a la teoría Humeana denominará como el “emotivismo ético”. Definido así, por ser las acciones humanas que presenciamos las que despiertan en nosotros sentimientos y actitudes de aprobación o desaprobación.

Palabras clave: razón, ideas, hechos, pasiones, sentimiento moral, conducta, simpatía.

Abstract

According to Hume, moral life represents for human beings an order that must be maintained and upheld as one of the foundations of all human activity. Morality would be rooted in impressions, as the place where we can establish and perceive human actions; thus, moral sentiment does not derive from reason. In this regard, Copleston, when referring to Hume’s theory, describes it as “ethical emotivism,” defined as the idea that the human actions we witness awaken in us feelings and attitudes of approval or disapproval.

Keywords: Reason, Ideas, Facts, Passions, Moral sentiment, Conduct / Behavior, → Sympathy

1. Introducción

El planteamiento hecho por Hume (1998), en torno a la moral despliega todo un horizonte de interpretación, que dará lugar a una postura positiva que reconoce cómo influyen los sentimientos en las acciones desde la aprobación o censura de estas. Así mismo, En el libro *investigación sobre los principios de la moral*, el autor hace alusión a la moral como un tema de incuestionable realidad, en este sentido, admite que el ser humano siempre está relacionado con otros y que en tal relación, todos en determinados casos nos hemos visto afectados por aquello que se concibe como lo justo o injusto, por tanto, la moral no puede ser negada ya que al estar inmersos en ella, el sujeto se enfrenta a diario con una serie de impresiones que lo determinan (Hume 2006). Dentro del siguiente escrito, el propósito es comprender los postulados en torno a la moral, y como un primer paso se tendrá en cuenta la división respecto a la moral realizada por Hume con respecto a las cuestiones de hechos y relación entre ideas, dejando claro por qué la procedencia lo moral no deriva de la razón; como segundo paso se propone analizar la procedencia de lo moral, como aquello que deriva del sentimiento cuando

percibimos una acción y lo que ésta genera en nosotros, develando lo que a juicio del autor sería llamado como simpatía.

2. Marco teórico

En un sentir educativo, la ética y puntualizada como un principio orientador que garantice justicia social, equidad y dignidad humana en la construcción de un contrato social incluyente para la educación superior (Araque et al, 2024)

Ahora en un sentir filosófico desde el sentimiento moral en David Hume, pues este ha comenzado por el análisis de las ideas, dirá Hume: “por consiguiente, para juzgar estos sistemas necesitamos tan solo considerar, si es posible distinguir tan solo por la razón entre bien y mal o si es necesario que ocurran otros principios para hacer esta distinción” (1998, p.296). Los sistemas a los que hace alusión son aquellos que a juicio del autor conciben o afirman que la virtud no es más que una conformidad con la razón y que la moralidad al igual que la verdad, son conocidas solo por las ideas y la comparación de estas. La moral desde la filosofía práctica, es vista como aquella

influye en nuestras pasiones y acciones y que va más allá de los tranquilos e indolentes juicios del entendimiento, citando al autor este dirá:

Puesto que la moral tiene una influencia sobre las acciones y afecciones, se sigue que no puede derivarse de la razón, y esto porque la razón por sí sola, como ya hemos probado, no puede tener esta influencia. La moral excita las pasiones y produce o evita acciones. La razón es completamente impotente en este respecto. Las reglas de la moralidad, por consiguiente, no son conclusiones de nuestra razón (Hume, 1998, p.296).

Según el autor Guillermo Fraile (2011) en su libro *Historia de la filosofía “Del humanismo a la Ilustración”* interpretando a Hume afirma que: la moral “(...) Como ciencia de las reglas que hay que seguir para conseguir el bien y la felicidad, mediante la práctica de la virtud” (p. 851 y 852). Según esta definición la moral se arraiga en lo que serían las impresiones de sentimiento, y como la ésta interviene o tiene una aplicabilidad en los hechos y afectos del sujeto, no puede ser procedente de la razón. la moral excita los afectos y produce o evita las acciones, de esta

manera según el autor la moral es un sentimiento que habita en el hombre y que explica su conducta. La moral es propiamente sentida

Así, encontramos en Hume, una postura completamente contraria a la racionalista ya que admite según sus postulados, la subordinación de la razón a las pasiones, el argumento que da Hume, lo evidenciamos cuando prueba que las acciones no pueden derivar de la conformidad con la razón ni su demerito en oposición a ella, de igual manera evidencia que la razón de manera inmediata no puede evitar o producir una acción, oponiéndose o aprobándola, de ahí que a juicio del autor la razón no sea la fuente de donde proviene el bien o el mal moral (Hume, 1998). En alusión a lo anterior, el autor Domingo Cabezas (2008) en su texto *la razón es y solo debe ser una esclava de las pasiones* expresa que uno de los primeros pasos dados por Hume en la comprensión en torno a las pasiones, es aclarar cómo se produce o qué motiva la acción humana, ya que según Hume la moral es la guía de las acciones de los hombres. Copleston haciendo alusión al tema planteará lo siguiente:

No es la razón sino la propensión y aversión, guiándose por la experiencia de dolor o placer, los principales manantiales de la acción humana. La razón juega un papel importante en la vida activa del hombre, pero como un instrumento de la pasión y no como causa suficiente y única (1999, p.308).

De esta forma Hume considera que, si la razón no puede oponerse a la pasión en ningún caso, esto se debe a que al ser (la razón) un principio no originario de nuestras acciones, es entonces la pasión aquella que puede oponerse a otra pasión, cabezas (2008) comenta que: “de la misma manera en que son nuestros deseos los que mueven nuestras acciones, es un deseo el que se puede oponer a otro deseo” (p.p. 47, 48).

Ante tal estudio, el autor plantea que, si bien la razón juega un papel importante como aquella que formula juicios sobre los hechos, asume que en últimos términos cuando se está frente a una acción censurable o no, lo que terminara por sopesar la acción es el sentimiento que nos genera tal hecho. De igual manera, la afirmación de que las nociones morales, no se derivan de la razón en lo que concierne a las relaciones, es probada

según Hume, cuando se evidencia su carencia de utilidad, puesto que antes de que la razón pueda percibir la maldad de un acto, la maldad misma a de encontrarse ahí para percibir.

La carencia de raciocinio puede impedir a los animales percibir las obligaciones y deberes, pero no puede estorbar de existir a dichas obligaciones y deberes, ya que deben existir con anterioridad para que sean percibidos. La razón a de encontrarlos pero nunca puede producirlos (Copleston, 1999, p.310).

De igual manera, expone que cuando hablamos o hacemos referencia a aquello que llamamos vicio, encontramos que estas consideraciones las podemos hacer solo cuando dirigimos esa experiencia a nosotros mismos, y descubrimos en ello un sentimiento de censura con referencia a tal acción, donde se evidencia algo, un hecho que referenciamos al sentimiento y no a la razón. Así, cuando consideramos o declaramos una acción en carácter vicioso, es porque desde nuestra constitución natural experimentamos un sentimiento o afección que acabará por censurar aquello que hemos contemplado en la acción del mismo. Copleston, haciendo alusión al tema y a modo de

continuar la ilustración, expresa que los atributos de percibir la virtud como lo amable y lo agradable, y el vicio como ser odioso, proviene de las características que han de constituir lo expresivo de los afectos y los sentimientos que tienen su raíz, ambos, en la constitución del hombre. (Copleston, 1999).

Pero la razón en este caso no podría solamente promover la acción; son las pasiones y los afectos el origen de la conducta. Dirá Hume:

Nada puede ser más real o interesarnos más que nuestros propios sentimientos de placer y dolor, y si estos son favorables a la virtud, y desfavorables al vicio no puede ser requerido nada más que para la regulación de nuestra conducta y vida (1998, p.304).

Como segundo punto, Hume propone la contraparte y justificación de considerar las distinciones morales como algo que deriva de un sentido moral “Nuestras distinciones concernientes a la rectitud y depravación moral son evidentemente percepciones, y como todas las percepciones son impresiones o ideas, la exclusión de las unas es un argumento convincente en favor de las otras” (1998, p.304).

Esta idea planteada por Hume será ampliada por el autor Antonio Cano 2001, en su texto “la teoría de las pasiones de Hume” destacando que la idea de la pasión contiene dentro de sí un carácter inmediato, es decir que, la pasión es percibida desde el grado de fuerza y vivacidad con la que esta se presenta, mientras que en las ideas esta intensidad es mucho menor, así pues, lo virtuoso o vicioso depende de manera estricta del sentimiento de placer o desagrado que se deriva de la acción presenciada. En su definición *José Luis Tasset Carmona* en el texto “*Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*” afirma que:

“El sistema más plausible que se ha propuesto para explicar la diferencia entre vicio y virtud es que, ya por una constitución originaria de la naturaleza, ya por un sentido de interés público o privado, la mera visión o contemplación de determinados caracteres produce desagrado, y la otros producen placer” (p. 95 y 97).

De ahí, que el sentimiento moral sea de aprobación o desaprobación hacia las acciones y por consiguiente desinteresado, considerándolo como bien o mal moral cuando traspasa el interés

particular y es considerado en un carácter general. Esta generalidad vista según el autor, desde la percepción hacia el análisis de los sentimientos de moralidad y su consideración como naturales, en el sentido de que ningún ser humano en ninguna nación del mundo, se ha encontrado privado de manera definitiva de ellos, y que además no haya sentido o mostrado la más pequeña aprobación o secreta en torno a una conducta. Por tal razón son denominados como naturales, porque están de manera definitiva arraigados a nuestra constitución y temperamento (Hume, 1998).

Por consiguiente, si en lo que respecta a las distinciones morales, encontramos que éstas se desprenden más del sentimiento que de la razón, el acuerdo entre esos mismos sentimientos, es de suma necesidad e importancia, ya que en el juicio moral se expresa el sentimiento de aprobación o desaprobación que el hombre emite de acuerdo a la acción o carácter que presencia, denotando la teoría Humeana de la “emotividad ética” (Copleston, 1999, p.312).

Este según Hume, es un argumento que explicaría el origen de la moralidad como un principio de naturaleza humana, ya

que, al analizar los sentimientos e inclinaciones en el plano de lo humano estaríamos conectados por la simpatía como un elemento clave u operativo que según Sofía Calvente: “nos permite recibir de los demás, al comunicarnos con ellos, sus inclinaciones y sentimientos, por diferentes y aun contrarios que sean a los nuestros” (2022, p.4). Puesto que dentro de la observación que hacemos de los demás sus comportamientos nunca pasan desapercibidos convirtiéndose en impresiones complejas ya que están acompañadas del acto reflexivo sobre aquello que el otro está sintiendo y nos hace sentir.

3. Método

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de carácter hermenéutico orientado a la revisión crítica de textos filosóficos de David Hume, así como de autores que interpretan su pensamiento ético (Copleston, 1999; Fraile, 2011; Calvente, 2022)

4. Resultados

El estudio evidenció que, para Hume, la moral no se deriva de la razón sino del **sentimiento**, lo que fundamenta su teoría conocida como *emotivismo ético*. Asimismo, se identificó que la simpatía funciona como un principio operativo que conecta a los individuos a través de la transmisión de afectos, posibilitando la aprobación o desaprobación de las acciones humanas. Los hallazgos muestran una ruptura con la tradición racionalista, ya que Hume subordina la razón a las pasiones, afirmando que son estas las que orientan la conducta y las decisiones morales. Finalmente, se concluye que la moralidad es un hecho natural y universal que se manifiesta en la vida social a través de sentimientos compartidos.

5. Conclusiones

En conclusión, se puede inferir que el propósito del autor al implementar este esquema de estudio en torno al planteamiento ético-moral, descubre un horizonte de importancia y relevancia en todo lo referente a las pasiones,

sensaciones, y emociones humanas como aquello que le es propio, es decir, aquello de lo cual no puede haber un desprendimiento radical y de las cuales dependerían las propias acciones del hombre como esa naturaleza del sentir las cosas. Cuando Hume rompe con el planteamiento racionalista de que la razón es el metro por el que se mide todo lo que respecta a la acción y conducta humana, libera a este, el hombre, dándole una posibilidad y perspectiva distinta que orienta más bien a determinar su conducta desde esos sentimientos que acompañan nuestras acciones y la simpatía como un elemento base que da la posibilidad de compartir las afecciones o agrados de los otros. De ahí que los esquemas de convivencia y mutuo acuerdo sobre el vicio y la virtud sean de suma importancia como direccionantes de la conducta y los intereses sociales.

Referencias bibliográficas

Araque Chacón, A. C., Caicedo Villamizar, S. B., Plata Castilla, J. A., & Vásquez Ruíz, L. L. (2025). Educación superior pública en Colombia: una mirada jurídica desde el contrato social. *Academia* &

Derecho. <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.13023>

Cabezas, D. (2008). *Hume esencial: La razón es y solo debe ser una esclava de las pasiones*. Ediciones de Intervención Cultural.

Calvente, S. B. (2022). Simpatía, creencia y experiencia en David Hume. *Ideas y Valores*, 71(180), 173–195.

Cano, A. (2011). La teoría de las pasiones de Hume. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (52), 47–63.

<https://doi.org/10.6018/daimon/135911>

Copleston, F. (1999). *Historia de la filosofía 5: De Hobbes a Hume*. Ariel.

Fraile, G. (2011). *Historia de la filosofía III: Del humanismo a la Ilustración*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Hume, D. (1998). *Tratado de la naturaleza humana*. México: Porrúa.

Hume, D. (2004). *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*. Barcelona: Anthropos.

Hume, D. (2006). *Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Espasa Calpe.

Declaración del autor o de los autores sobre el uso de LLM

Este artículo no ha utilizado para su redacción textos provenientes de un LLM (ChatGPT u otros).

Financiación

Este trabajo no ha recibido ninguna subvención específica de los organismos de financiación en los sectores públicos, comerciales o sin fines de lucro